

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Cristianismo y Socialismo

Tiempo ha que en esta misma hoja, se debatió claramente acerca no ya de la discrepancia, sino de la oposición manifiesta que claramente resalta al menor cotejo, entre el *cristianismo* y el *socialismo*.

Es ya procedimiento repudiado por toda sana crítica, recurrir a lugares comunes como el de anhelada igualdad, «la opresión del esclavo y del pobre», «la rendición del caído», etc., etc... que aunque empleados por primates socialistas como Engels, no por ello dejan de traslucir o la más crasa ignorancia de lo que es el cristianismo, o lo que tal vez sea más evidente, el deseo de lanzar un anzuelo para cazar incautos, en el que mayor tonto es el que lo lanza, que el que pica.

No vamos hoy, pues hasta la sociedad quedó probado, a tratar de los puntos básicos de ambas ideologías.

Sabemos que entre los principios y los procedimientos a desarrollar enseñados por Cristo y los enseñados por Marx, existe un infranqueable abismo.

Lo único que sin temor a equivocarse sí podemos afirmar, es que hoy, (nunca en el primitivo cristianismo) en multitud de asuntos de orden puramente económico han llegado a coincidir ambos sistemas; habiendo brotado esta coincidencia del fondo de justicia que se da en el marxismo, pues justo es reconocerlo, y de la limitación de las asperezas que por el contacto con el catolicismo social se va operando en el socialismo.

Estudiando ahora esas otras semejanzas de orden secundario, aunque hay quien las da categoría de principal, veamos como tienen la quimera por fundamento y la fantasía por altavoz.

Se dice que Cristo(?) el proclamador de la libertad de pensamiento (!) predicaba la igualdad porque «para El todos eran iguales» y de aquí, se concluye triunfalmente, que Cristo fué socialista.

¿Qué concepto tendrá, quien aventuró tal afirmación, de lo que es la igualdad marxista y lo que es la igualdad cristiana?

La de Marx es de orden puramente económico y concebida para la distribución, no tan siquiera para la producción como más ló-

gicamente la predicó Saint-Simón; la de Cristo, es de orden puramente espiritual, para que ante Dios todos nos viéramos sin diferencia alguna; de sobra sabía Cristo que ni la igualdad económica, ni la social, como ni la intelectual, ni la misma natural pueden ni podrán darse en la tierra mientras el hombre exista.

¿Cabe por tanto alguna comparación entre lo espiritual y lo económico?

Afirmase también que ambas doctrinas son semejantes porque idéntico fué su desenvolvimiento.

¿En qué consistió esa identidad? *Dícese*, (no cabe duda que quien tal afirma husmea la historia solo por el forro) que los profetas del cristianismo y del socialismo; por allanar el camino a sus teorías, cayeron en contradicción, sembrando la confusión de donde nacieron las sectas.

Yo no sé que se entenderá por profetas. Si profeta es, quien adquiere título tan honroso, como se adquiere el de socialista por pagar el recibo de la sociedad... bien está. Pero temo que nos salga al paso la ciencia, (no digamos ya, la etimología de la palabra, que con ella sería suficiente) y nos califique de ignorantes.

Supongamos la coincidencia en el significado de profeta; pero ¿es lícito afirmar que el cristianismo tuvo profetas, cuando en Cristo es casualmente en quien se dá el cumplimiento de todo lo profetizado, no volviendo a existir desde El, profeta alguno (en el cristianismo) y en consecuencia ser imposible la contradicción de los profetas y la creación de sectas?

Se quiere justificar la derrota del marxismo, que de Internacional en Internacional, ha ido de jando los jirones de su existencia en infinidad de terribles «enfants» y para ello no hallan más medio que rasgar en el cristianismo; olvidando que sigue al través de veinte centurias tan incólume como Cristo lo predicó.

La escasez de lugar le hace poner punto a mi pluma, quedando en el tintero como en la vitrina de un museo arqueológico, algunas otras semejanzas disparatadas, que por lo raras, parecen ejemplares hallados en alguna caverna mental de la época de la piedra.

Un democrata cristiano

Lo que sobra y lo que falta en Cartagena

LA GRIPE

DRAMA EN TRES ACTOS

(Continuación)

Glorificación de la doctrina cristiana.

(El médico de almas solo, paseándose al atardecer, por los claustros de su convento.)

No cabe duda, es la gripe. Me acaban de decir que el químico, el político y el obrero están agonizando. Les está matando el alma la gripe; y lo peor del caso es que no creen que tengan la gripe de la *ignorancia* ¡Quién lo dijera que en el siglo de las luces está apagada la luz blanca de la verdad! Ahora resulta que con tanta telegrafía sin hilos, tanta electricidad y rayos X aparece que nadie sabe a donde va ni de donde viene, ni el camino que ha de seguir. Tantas filosofías y tan poca doctrina! ¡Tanta ciencia y tan poca sabiduría! (Caer desmayado de pena)

(Después de una pequeña pausa, se corre un telón que ocultará en el fondo del escenario a Beatriz, entre gasas y luces de bengala que se encenderán al mismo instante)

Beatriz (despacio y con voz misteriosa) Soy la fuerte y arrogante Matrona más vieja del mundo. En veinte siglos de existencia, cada día tengo más fuerza. Cuando salía de la boca de Cristo en el sermón de la montaña, sonreía el mundo, porque sentía crujir las cadenas de las manos de los esclavos.

Por mí los cristianos primitivos alimentaban a sus pobres y a los que no eran suyos.

Por mí los frailes de la Edad Media salvaron de manos violentas los libros de la ciencia antigua que guardan en sus claustros bizantinos.

Yo hice hermanos a los hombres, dándoles un mismo Padre y unas iglesias en que todos reciben los mismos Sacramentos, y donde no hay distinción entre el banco del rico y del pobre.

Tengo amigos fervorosos en todos los ramos del saber.

Luché y vencí a Napoleón, y me conservé rígida ante el despotismo de Enrique VIII.

A los niños hago inocentes y dóciles para sus padres y maestros. Hago sencillos y limpios de corazón a los grandes, y les doy aquella clarividencia que no do-

minan más pasiones que la de la verdad.

Yo hago de los pobres una aristocracia en la Iglesia. Con la caridad abro las cajas de los ricos para que no sea todo de pocos. Yo muevo las manos y la boca de todos para que acaricien a los desvalidos y huérfanos.

Por mí se acepta el dolor como ley de vida y hago llevaderas las cargas del trabajo y de la mortificación.

Tengo consuelo para todos los que sufren y seco las lágrimas de todos los que lloran.

Acaricio a los niños, enseño a los mayores y para los que se van de este mundo, abro las puertas de la Gloria.

Sobre el cuerpo del Padre que yace desmayado, echa la flor blanca que tiene en su izquierda. Se corre el telón interior, se apagan las luces. Telón grande, rápido.

Claridor

CASOS

JOH VIL METALI

«Se calcula en treinta millones de dólares lo que hasta hoy se ha robado a los católicos mejicanos.»

Está visto, como a Mendizábal, el oro católico ha despertado la codicia de Calles, y ahí el por qué de «te prohibo el ejercicio de tus funciones, te destierro, etc., etc.»

Nada de salud del pueblo, la cuestión es la bolsa, y si la entregas te mato: eso pasó en España y Francia, y eso, está pasando en Méjico: cuando no quede una peseta que embolsar y repartirse, entonces vendrá la calma y los nuevos ricos buscarán a costa de la Iglesia el perdón de sus latrocinios. Mas no se dan cuenta que tras la turbación espiritual llega la catástrofe material, y casi como sequeña legítima el peligro de la independencia; a río revuelto ganancia de pescadores, y en los linderos mejicanos ronda una potente sombra yanquí; quizá, Calles, enemigo de Jesucristo, sea también el enemigo del pueblo mejicano, que caerá destrozado entre las garras del más poderoso y ambicioso pueblo.

CONTRASTE

En Austria, un discípulo de